

## PERU

en la pasión y en la violencia de los planteos apristas, rápidamente aparecía el resentimiento mostrando sus telas. Su líder, Haya de la Torre, era un típico representante de esa alta clase empobrecida venida a menos. Pero como suele ocurrir, arrastraba consigo el respeto de los grupos dominantes que no habían dejado de ser sus pares. Los hechos demuestran la consecuencia de esto. Mientras Haya caía preso con todo honor y elegancia, los obreros de su partido eran fusilados como delincuentes. En mil novecientos treinta y dos se produjo el levantamiento de Trujillo. En el curso de unos días fueron fusilados seis mil obreros. Simultáneamente, Haya de la Torre circulaba tranquilo por las calles de la misma Trujillo.

—¿Cuál fue el programa del aprismo cuando a partir de la victoria aliada volvió a la legalidad?

—El aprismo tuvo siempre una gran capacidad de adaptación, explotó la euforia democrática que siguió a la victoria aliada. Tomó la bandera de la democracia dándole atractivos ribetes nacionalistas y progresistas.

—¿Qué significaba como programa?

—Nacionalización de tierras e industrias, internacionalización del canal de Panamá y anti-imperialismo.

—¿Hubo una política coherente con estas proposiciones?

—Sería muy largo historiar todo, pero los años que siguieron a esta especie de breve eclosión democrática condujeron a demostrar el carácter únicamente oportunista de las consignas y la esterilidad y corrupción del parlamentarismo burgués. Grandes grupos de jóvenes fueron convencidos de que la democracia burguesa era un trampa sin salidas. Dentro de todos los sectores honestos de la izquierda empezaron a replantearse posiciones que habían tenido, hasta el momento, la aureola de lo infalible. En el seno mismo del partido comunista, un debate pasó al orden del día: «¿Cuál es el fin del partido comunista?».

—Hasta que la revolución cubana echó una nueva luz sobre la polémica...

—Sí, a partir del cincuenta y nueve, las juventudes del partido comunista y del aprismo hacen su propia evolución política. La revolución pasó a ser algo que había que hacer en un futuro cercano. Muchas de las consideradas herejías pasaron a ser reexaminadas. Ahora todo parece fácil, claro, pero si volvemos para atrás, tal vez podremos tener concien-

cia de lo importante que fue ese cambio.

—Tan importante que la guerrilla fue una de sus consecuencias... ¿A qué atribuye el fracaso de la guerrilla?

—Sería largo hacer un análisis exhaustivo, pero creo que deberíamos empezar por la falta de unidad entre los grupos guerrilleros. Es cierto que había diferencias tácticas, pero éstas no hubieran sido insalvables si el análisis político se hubiera hecho con más efectividad y menos pasión. Pero en los hechos existía una rivalidad que sólo sirvió para debilitar y desgastar ambos grupos. Sectarismo e intereses de grupo, por encima de los verdaderos intereses revolucionarios. Y los hechos han sido, en este sentido, jueces implacables. Alcanza con pensar que las guerrillas de ambos grupos combatían, a apenas unos kilómetros de distancia una de otra, contra un enemigo común. Sin saber que un gesto hubiera bastado para unir sus fuerzas multiplicándolas.

—Pasado al presente, ¿cuál es su posición frente al proceso que en este momento se desarrolla en Perú?

—Le presto mi apoyo... un apoyo crítico.

—Muchos de sus antiguos compañeros, o una gran mayoría de ellos, se mantienen al margen, dicen que no ha habido cambios sustanciales. Que no estamos frente a un proceso revolucionario.

—Para mí, lo importante no es lo que digan, sino las razones por las que lo dicen.

—¿Cuáles son?

—Fundamentalmente, sectarismo. El sectarismo es una enfermedad difícil de curar. Son sectaristas, pues, que creen que sólo es válida la revolución que ellos proponen.

—¿Esta es una revolución, entonces?

—Hay cambios estructurales. El poder económico de las oligarquías, ligado a la Banca, al latifundio, a la gran industria, paulatina y sistemáticamente, les ha sido cortado.

—Enuméreme las transformaciones importantes que en ese sentido realizó este Gobierno.

—Transferencia de la tenencia y la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado y al proletariado agrícola, monopolio por el Estado de la comercialización de la harina de pescado, de los productos mineros y de la refinación de minerales. Expulsión de la IPC, compra de varios Bancos y de la Compañía Peruana de Teléfonos.

—Todo esto significa, sin nin-

## FISONOMIA PO



El Presidente Velasco Alvarado, en el salón Bolognesi, bajo el retrato del general del mismo nombre.

guna duda, un cambio importante. Podemos hablar de cambios esenciales en lo que tiene que ver con la economía. Pero, ¿qué pasa en el nivel político? La oligarquía ha perdido sus grandes prerrogativas económicas, ha perdido, en gran parte, su poder político... Sin embargo, no ha habido un traslado de ese poder político hacia el pueblo, no hay signos que hagan pensar en esto como en una realidad. No hay nada que haga pensar que es el pueblo el beneficiario de este proceso. En todo caso, sería un beneficiario indirecto. Pensemos en los valores que se fomentan a través de los medios de comunicación. Son los valores que corres-

ponden a cualquier sociedad capitalista que está a kilómetros de distancia de tener en cuenta una posible transformación del hombre. ¿Qué hay de una campaña de alfabetización? Hace tres años que dan vueltas con el problema. Pero, ¿se ha hecho algo en serio en cantidad y calidad? Yo he estado en Casa Grande, Cartavio y Paramonga, los grandes complejos agroindustriales transformados en cooperativas. Bueno, allí hablé con los obreros... ellos sienten que el poder pasó de los antiguos dueños a los técnicos y a los militares. Creo que el sentimiento más difundido es el de que han cambiado de patronos.

—¿Concordamos en que los

# LITICA DEL PERU

El 3 de octubre de 1968, un golpe de Estado sustituyó al Presidente Belaunde por el general Velasco Alvarado en el Perú: los militares, una vez más, se hacían cargo del poder. Pero en esta ocasión todo iba a ser distinto. El Ejército había intervenido varias veces en la vida política del país en socorro de las oligarquías, para contener el avance populista del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Haya de la Torre. En 1962, el Ejército había anulado las elecciones que daban la victoria al APRA, y había mantenido el poder hasta la elección tranquilizadora de Belaunde Terry. El golpe de Velasco Alvarado, por el contrario, se enfrentaba con las oligarquías. Estaba inspirado por el CAEM (Centro de Altos Estudios Militares), escuela de investigación para los militares a partir de la graduación de coronel, y también para altos funcionarios civiles (los civiles también pueden ser profesores). Fue fundado en 1950 por el coronel José del Carmen Marín, que tenía las ideas de que la defensa nacional está subordinada al bienestar social, y que las fuerzas armadas deben interesarse en el «potencial global nacional» y en salir del subdesarrollo. Cuando se produjo el movimiento guerrillero, el Ejército, que participó de una manera decisiva en su aniquilación y que realizó durante la época de Belaunde una represión absoluta, explicó que si las ideas del CAEM se hubiesen puesto en práctica, la agitación guerrillera no habría existido. Algunos de los grupos de la izquierda, incluso formaciones guerrilleras como la Federación de Campesinos del Centro, aprobó las ideas de los militares. El CAEM preparó el

golpe de Estado, lo puso en práctica y Velasco Alvarado —general de origen humilde: con sangre india en las venas y con una carrera militar que se inició sentando plaza como soldado— inició el nuevo régimen incautándose de la International Petroleum Co. —filial de la Standard— y enfrentándose con los pesqueros de Estados Unidos mediante una ampliación de aguas territoriales. Las medidas parecieron complacer a izquierdas y derechas. Pero el régimen de Velasco Alvarado comenzó a recoger también los más violentos ataques. Se le acusaba de fascismo y también de comunismo. Velasco había llamado a su lado «aun a aquellos que se sitúan en el rojo vivo, porque también hay entre ellos verdaderos patriotas». Llamamiento, como se ve, bastante matizado. Pero en la URSS, pasado el primer período de expectativa, comenzó a exaltarse el régimen peruano, «anti-imperialista y progresista», «democrático y revolucionario» (en la revista «América Latina», febrero de 1971, una revista dirigida por el hijo de Mikoyan), y Fidel Castro aprobó la reforma agraria de 1969 como «la más radical que se haya hecho nunca en América Latina». Se distribuían tierras, se creaban las «comunidades obreras» —los trabajadores deben recibir cada año el 15 por 100 de los beneficios en las industrias, hasta que la acumulación de estos porcentajes dé a la comunidad la propiedad total de la empresa—. Todo ello tiende a una socialización. Sin embargo, aún es muy fuerte el poder de la empresa privada, y dicen los críticos —de izquierda— de esta revolución que en realidad ha servido para acrecentar los bienes priva-



Fernando Belaunde Terry, al que el general Velasco sustituyó tras un golpe de Estado, en octubre de 1968.

## JUAN ALDEBARAN

dos mediante un nuevo estímulo sin salida al trabajo obrero y campesino.

Apoyado a la vez por soviéticos y cubanos, declarado enemigo por los Estados Unidos —contra el que acaba de renovar su desafío en la reunión de Panamá del Consejo de Seguridad de la ONU—, el régimen tiene que contar en el interior con la colaboración del partido comunista y de los castristas. Cuenta también con trotskistas, con maoístas —reanudó sus relaciones con Pekín— y con otros grupos de la izquierda. Pero no con todos.

Los hay —como los que siguen a Ricardo Pumaruna Letts, autor del libro «Perú: ¿revolución socialista o caricatura de revolución?»— que creen que el reformismo militar no va más allá del capitalismo de Estado y de un sistema de economía mixta que «no hará más que extender la explotación y favorecer el imperialismo». Pero el régimen ha traspasado ya sus cuatro años y medio de poder y parece sólido. Va a serlo más con el peronismo triunfante en la Argentina, como también le apoya el socialismo chileno. La revolución se mantiene. Vigila ahora sobre ella el Coap, Comité de Consejeros Ayudantes de la Presidencia, dirigido por el general Graham Hurtado: trece militares que controlan la política de la revolución. De Graham Hurtado se dice que es el verdadero cerebro del Perú, más aún que el propio Velasco Alvarado. De esta oficina sale la «estrategia» de la reforma, que se dice ajena al capitalismo y al comunismo. Según Hurtado, la revolución peruana no ha conseguido más que el 20 o

el 30 por 100 de sus objetivos: todo debe aún cambiar en el país, no sólo las estructuras, sino «el hombre mismo», contando con que el indio peruano ha sido maltratado y humillado durante cuatrocientos años, y hacerle recuperar la dignidad no es una tarea inmediata... Los líderes de la revolución proclaman que quieren hacerla sin suprimir las libertades, sin prisioneros políticos, sin cárceles, sin efusión de sangre y permitiendo que los partidos políticos y los periódicos de oposición continúen existiendo; sin embargo, los grupos de la izquierda que han quedado fuera del sistema aseguran que no sólo hay cárceles, sino torturas, y que izquierda y derecha del régimen colaboran estrechamente para que no se sepa. Hay numerosas dificultades económicas en el Perú: sus gobernantes las explican diciendo que hubieran podido evitarlas posponiendo las reformas sociales, pero que el sentido humanista de su revolución les ha aconsejado mejorar ya la vida de cada hombre, «que no tiene otra que vivir». La mística de la revolución la da el libro azul de citas del Presidente Alvarado, los retratos del caudillo Tupac-Amaru (de quien tomaron su nombre los tupamaros), el indigenismo, como bases para un nacionalismo. Con respecto al futuro, se promete que será «solidario y participacionista», como palabras sustitutivas del socialismo, aunque este término se emplea frecuentemente, sobre todo como verbo: socializar. Se indica que en ese futuro el Ejército volverá a sus cuarteles, aunque por ahora no tenga ninguna prisa en hacerlo: está desarrollando su misión. ■

puntos básicos de la izquierda latinoamericana en materia económica han sido llevados adelante por este Gobierno?

—Sin entrar en detalles, sí...

—Lo que usted dice respecto al pueblo es verdad, pero sería sectarismo afirmar que un proceso revolucionario sólo puede empezar con el pueblo. Y sería deshonesto decir que un proceso revolucionario puede culminar y realizarse sin él. Este proceso empezó de acuerdo con esquemas diferentes... Yo, como hombre de izquierda, siento que mi papel en este momento es poner toda mi capacidad, mi fuerza y mi pasión en empujarlo. Por supuesto, sin perder mi sentido crítico.

### Ricardo Gadea

—¿Hay alguna relación entre usted y la primera mujer del «Che»?

—Sí, soy su hermano —dijo mirándose con expresión socarrona.

—No debe pensar que es por ese mérito que le hago el reportaje.

—Está bien.

—¿En qué momento surgió el MIR como grupo?

—En el cincuenta y nueve..., salimos del APRA.

—¿Qué los indujo a separarse del aprismo?

—El APRA estaba entregado a

una política de alianza con el pradismo, una política de apoyo a la oligarquía. Haya de la Torre presentaba esta alianza como único expediente para salir de la sombra a que había sido condenado y volver a la legalidad. Pero nosotros no lo aceptamos, sobre todo los jóvenes; formamos un grupo, el APRA rebelde, que en el transcurso de dos años se transformó en el MIR.

—¿Consideraban ya en ese momento que el papel de la clase campesina era fundamental para la toma del poder?

—Sí, fue entre el sesenta y uno y el sesenta y dos que el MIR comienza su trabajo con las masas

campesinas. En el sesenta y tres dirige, en Piura y Cajamarca, la formación de veintitrés sindicatos de trabajadores rurales.

—Esta actividad coincide con la de Hugo Blanco en el Sur...

—No, es posterior. Blanco había sido ya totalmente dominado en el Sur y puesto preso. En esa zona, el MIR logró en el momento vincularse al campesinado del Cuzco. Pero el acercamiento y apoyo de las masas campesinas alertó al régimen. En mil novecientos sesenta y cuatro acusaron a De la Puente, Lobatón y a mí de haber complotado para asesinar al Presidente alemán, de visita en el país.

—¿Era verdad?